

teros en tres, ò quatro Dias lo pudie-
sen echar al Agua, i que con este apa-
rejo se havia partido Vela Nuñez de
Popaián, hasta llegar vna jornada de
alli, i que le havia embiado à él delan-
te, para que espiafe si tenia el Puerto
seguro. Sabido esto por Hinojosa, em-
bio dos Capitanes suos, con cierta Gen-
te, que fueron cada vno por su Cami-
no (segun los guió la Espia) hasta que
los vnos toparon con Vela Nuñez, i
los otros con Rodrigo Megia, natural
de Villacastin, i con Suiavedra, que
traian al Hijo de Gonçalo Piçarro. Y
los vnos, i los otros traian gran canti-
dad de dineros, los quales fueron ro-
bados por los Soldados de Hinojosa: i
llevandolos todos presos à los Navios,
se hicieron grandes regocijos por tan
prospero suceso como en tan breuetiem-
po les havia venido, porque aunque tu-
vieron en mucho la prison de Vela Nu-
ñez, i estorvarle con ella, que no fue-
se à Panamá, donde juntandose con su
Gente, les podia hacer tanta contra-
dicion en su entrada, en mucho mas
estimaban haver recobrado al Hijo de
Gonçalo Piçarro, por el servicio que
en ello le hacian, i el cargo que le
echarian con tal contentamiento, i así
se hicieron à la Vela, llevando à buen
recaudo los prisioneros.

*CAP. XXXII. De la en-
trada de Hinojosa en Panamá, i
de lo que sobre ello acon-
tesció.*



MAVEGANDO Hinojosa
la via de Panamá, le
salió al Camino Rodri-
go de Carvajal, con su
Navio, i le hiço sa-
ber lo que en Panamá
le havia acaescido, i como la Ciudad
se havia alborotado con su venida, i
estaban puestos en resistencia, por tan-
to, que convenia ir apercebidos: i así
poniendose en orden de Guerra, vn Dia
del Mes de Octubre, del Año de qua-
renta i cinco, pareció sobre el Puerto
de Panamá, con once Navios, i en
ellos los docientos i cinquenta Hom-
bres, que tenemos dicho. En la Ciu-
dad hubo gran alboroto con su veni-
da, i todos se pusieron à punto de
Guerra, i se recogieron à sus Van-

deras, i llevando por General à Pedro
de Casaos, acudieron al Puerto à de-
fender la salida. Avia en este Campo
algo mas de quinientos Hombres, me-
dianamente apercebidos de Armas, aun-
que los mas de ellos eran Mercaderes,
i Oficiales, i Personas tan poco prac-
ticas en la Guerra, que ni sabian tirar,
ni regir los Arcabuces, que llevaban,
i entre ellos havia muchos, que nin-
guna voluntad tenian de romper, por-
que les parecia, que de la venida de
la Gente del Perú, ningun daño les
podia resultar, antes mui gran prove-
cho, porque los Mercaderes entendian
despachar sus Mercaderias con mucha
ventaja, i los Oficialesfer mui aprove-
chados cada vno en su Oficio, i Tra-
to, i aun los mas caudalosos Mercade-
ros, consideraban, que tenian sus ha-
ciendas, i Factores, i Compañeros en
el Perú, i que sabida por Gonçalo Pi-
çarro la contradicion, que alli le hi-
ciesen, se vengaria de ellos, tomandole
sus haciendas, i maltratandolos Com-
pañeros, i Factores: pero no embar-
gante esto, pusieron tanta diligencia
los que no corrían ninguno de estos
riesgos, en juntar, i sacar la Gente,
te, que los hicieron salir, i poner à
punto de defenfa: i los que principal-
mente los gobernaban eran el General
Pedro de Casaos, i Arias Dacevedo, i
Juan Fernandez de Rebolledo, i Andrés
de Areija, i Juan de Cavala, i Juan de
Guzman, i Juan de Yllanes, i Juan Ven-
drel, i otros algunos Principales de Pana-
mà, que pretendian la defenfa de la entra-
da, vnos, por ser servidores de su
Magestad, i otros, por quedar escar-
mentados de los agravios, que havian
rescebido de Bachicao, i temiendo que
Hinojosa seguiria el mismo camino.
Visita por Hinojosa la resistencia, sal-
tó en Tierra, en el Ancon, dos Le-
guas de Panamá, teniendo por reparo,
à las espaldas, vnas Peñas, que los
defendian de la Gente de Caballo, i
marchando la via de Panamá, camina-
ron por la Costa, llevando junto à la
Tierra los Bateles de los Navios, con
mucha Artilleria, con que descubria
los Enemigos, si los acometiesen por
el Avanguardia. La Gente de Hinojo-
sa era hasta docientos Hombres, por-
que los cinquenta quedaron en guarda
de los Navios, con orden, que à la ho-
ra que viesen romper la Batalla, ahor-
casen à Vela Nuñez, i à los otros pri-
sioneros. Pedro de Casaos salió al en-
cuen-

encuentro con su Gente, i estando los
vnos, i los otros à poco mas de tiro de
Arcabuz, acudieron los Clerigos, i Frai-
les del Lugar, traiedo las Cruces cubier-
tas, i otras Insignias de gran senti-
miento, i tristezga, i comenzaron à tra-
tar entre los vnos, i los otros, para que
no rompiesen, i tentaron dar medios en-
tre ellos: i para los tratar se pusieron
treguas por aquel Dia, i se dieron ree-
nes de vna parte à otra. Y Hinojosa
embio de su parte, para tratar el Nego-
cio, à Don Baltasar de Castilla, Hijo
del Conde de la Gomera, i los de Pana-
mà embiaron à Don Pedro de Ca-
brera. De parte de Hinojosa decian, que
no sabian ellos la causa porque les ha-
vian de resistir la entrada, pues no ve-
nian à hacerles daño ninguno, antes à
satisfacellos del que de Bachicao havian
rescebido, i à comprar, por sus dine-
ros, las Ropas, i mantenimientos ne-
cesarios, i que traian orden de Gon-
çalo Piçarro para no hacer daño, ni
agravio ninguno à nadie, ni pelear, sino
fuese siendo provocados, i compeli-
dos a ello, i que no harian otra co-
sa mas de proveerle, i reparar sus Na-
vios, i bolverse, i que el intento de
su venida, erabulicar al Visorei, i com-
pelerle, que se fuese à España, co-
mo havia sido embiado por los Oldo-
res, porque andaba inquietando, i al-
terando la Tierra; i que pues no le ha-
llaban alli, no tenian para que reparar,
ni hacer Asiento, como ellos pensaban,
i que les rogaban, que no les forga-
sen à romper con ellos, porque hasta ve-
nir à esto harian todos los comedimien-
tos posibles, por cumplir con la orden que
traian de Gonçalo Piçarro; pero que
de otra manera, siendo forçados à pe-
lear, havian de hacer su posible pa-
ra no ser vencidos. De parte de Pe-
dro de Casaos se daban otras razones,
por donde fundaban la sinjusticia, i
mal sonido, que traia entrar con for-
ma de Exercicio, en aquella Tierra; i
aunque Gonçalo Piçarro gobernasé ju-
ridicamente, como ellos pretendian,
era fuera de su jurisdiccion, donde no
tenia color ninguno de entremeterse:
i que lo mesmo que él decia, havia di-
cho Bachicao, i después de apoderado
de la Tierra, havia hecho los daños, i
robos, que él decia, que venia à re-
mediar. Vistas las razones de los vnos,
i de los otros por los Comisarios que
para los Tratos se havian nombrado,
dieron forma en los medios, ordenando

à su parecer, como se cumpliese con
lo que los vnos pedian, i se proviese
en lo que los otros temian: i el Asien-
to fue, que Hinojosa pudiese saltar en
Tierra, i residir en la Ciudad, por
termino de treinta Dias, i que para se-
guridad de lo susodicho pudiese tener
cinquenta Soldados de los suos, i que
la Armada, con el resto de la Gente,
se bolviese à las Islas de las Perlas, i
alli llevasen los Maestros, i Materiales
necesarios para el reparo de ella, i que
pasados los treinta Dias, se bolviesen al
Perú. Firmadas estas paces, i haviendo-
se hecho juramento, i pleitomenage so-
bre la guarda de ellas por ambas partes,
i dadose reenes de vn cabo à otro, Hi-
nojosa se fue à la Ciudad con sus cin-
quenta Hombres, i tomó vna Casa don-
de comenzó a dar de comer à todos los
que venian, i à permitir que jugasen,
i conversasen, con lo qual dentro de
tres Dias se le pasaron casi todos los
Soldados de Juan Yllanes, i la demás
Gente valdia de la Tierra, los quales
todos afirmaban, que antes de
aquello havian asegurado, por sus car-
tas, à Hinojosa, que el Dia de la Ba-
talla se le pasarian todos. Y esta fue
zola principal causa que movió à los Ca-
pitanes de Panamá, que viniesen en ha-
cer los conciertos, por la poca segu-
ridad, que tenian de su Gente, toda
la qual sabian, que estaban esperando
oportunidad para pasar al Perú, i era
cosa mui creible, que hallandola tan
aventajada, pues les daban pasage, i
sueldo, i comida, lo aceptarían: i
así poco a poco de su Gente, i de la
Tierra, juntó Hinojosa gran copia de
Soldados. Y viendose Juan de Ylla-
nes, i Juan de Guzman desampara-
dos de su Gente, i que ninguna co-
sa de lo capitulado se guardaba, secre-
tamente tomaron vn Barco, i se fueron
huyendo con hasta quince Personas,
que les havian quedado, i con quatro
Pieças de Artilleria, la via de Cartage-
na, aunque después Juan de Yllanes fue
preso por vn Capitan de Hinojosa, que
le siguió por la Mar, i prometió de an-
dar en su servicio, como lo hiço, i se
halló de su parte en la Batalla, que alli
en el Nombre de Dios se dió à Mel-
chior Verdugo, como adelante se con-
tará, i Hinojosa quedó pacíficamente,
i sin ninguna contradicion en la Tier-
ra, sustentando, i acrecentando su Exer-
cito, sin consentirles que hiciesen agravi-
os, ni entremeterse en otra co-

fa fuera de ello : i embió à Don Pedro de Cabrera , i à Hernan Megia de Guzman su Yerno , que alli havia hallado desterrados por el Visorei (como tenemos dicho) con cierta Gente , al Nombre de Dios , para que estuviessen en guarda de aquel Puerto , i tuviesen los avisos que les convenia para su seguridad , así de España , como de otras partes.

CAP. XXXIII. Como Melchior Verdugo se algó en Trugillo, por su Magestad, i de lo que hizo en seguimiento de su opinion.



EN la Ciudad de Trugillo havia vn Conquistador , cuia era la Provincia de Caxamalca , llamado Melchior Verdugo , Natural de la Ciudad de Avila , el qual desde el Visorei Blasco Nuñez Vela vino à la Tierra , pretendió servirle , i favorecerle , por ser natural de la mesma Ciudad de Avila , i así fue en su servicio à la Ciudad de los Reies , i estubo alli hasta aquel Dia , que arriba tenemos dicho , que el Visorei determinó de despoblar aquella Ciudad , i retirarse à la de Trugillo : mandó à Melchior Verdugo , que fuese delante , para asegurar la Ciudad , i tener recogida la Gente , i Armas que en ella huviese , i para todo ello le dió muy bastantes Comisiones : i teniendo ià embarcada Melchior Verdugo su Ropa para se ir por Mar , el mesmo Dia que se havia de hacer à la Vela , sucedió la prison del Visorei , i como se embarcaron los Navios de la manera que tenemos dicho , cesó su partida , por todo lo qual à Gonçalo Piçarro , i sus Capitanes les quedó muy gran odio con él : i así fue Melchior Verdugo vno de los veinte i cinco que prendió el Capitan Carvajal la primera Noche , que entró en los Reies , quando ahorcó à Pedro del Barco , i à los otros , que hemos contado , i por estas causas estubo muchas veces en peligro de muerte , i aunque despues le redujo en su gracia Gonçalo Piçarro , nunca fue tan enteramente , que no le quedase de

él sospecha , aunque nunca tuvo espacio , ni oportunidad para ejecutar en él lo que hacia en los otros , hasta que el Capitan Carvajal se fue de Quito contra Centeno , que en el Camino le quisiera haver en su poder , si él no se recogiera à sus Indios de Caxamalca , que tenemos dicho , i en pasando Carvajal se volvió à su Casa à Trugillo , teniendo entendido , que cada , i quando que Gonçalo Piçarro le pudiese haver , executaria en él el enojo que tenia : i así determinó salir de la Tierra , haciendo de camino alguna cosa señalada , en contradiccion de la opinion de Gonçalo Piçarro , i esperando esta ocasion , comenzó à juntar en su Casa la mas Gente que podia , i comprar secretamente Armas , i à vn Herrero , que tenia dentro en su Casa , hizo hacer algunos Arcabuces , i algunas Cadenas , i Grillos , i otras Prisiones , i estando esperando la oportunidad , sucedió , que vn Navio , que bajaba de Lima , surgió en el Puerto de Trugillo , i luego Melchior Verdugo embió à llamar al Maestro , i Piloto de él , so color que queria cargar cierta Ropa en él , i Maiz para embiar à Panamá , i ellos vinieron luego , i metiendolos en lo interior de sus Apofentos , los hizo llevar à vna Camara honda , i oscura , que para aquel efecto tenia preparada , i dejandolos alli , se subió à su Apofento , i evendandose las piernas , fingió que estaba malo de ciertas verrugas , que solia tener en ellas , i desde la Ventana de su Posada , cerca de la qual se juntaban los Alcaldes , i otros Vecinos cada Dia , porque era en vna Esquina de la Plaça , quando los Alcaldes vinieron les rogó que subiesen à su Apofento para hacer ciertos Autos ante ellos , pues él no podia bajar por su indisposicion , i habiendo subido con el Escrivano , los metió poco à poco hasta la Pieça donde tenia presos al Maestro , i Piloto , i alli les quitó las Varas , i los echó en vna Cadena , i se tornó à su Apofento , dejando guardada la puerta de la prison con seis Arcabuceros , i tornando à la Ventana , en viniendo cada Vecino le llamaba , fingiendo , que queria tratar con él algun Negocio , i en subiendo le metia en la prison , sin que ninguno de los que venian supiese de los que antes estaban presos : i así en pocas horas tubieron en su poder hasta veinte Personas , que

que eran los Principales de la Ciudad , porque à todos los demás havia llevado consigo Gonçalo Piçarro à Quito . Y dejandolos à recaudo , salió con cierta Gente por el Pueblo , apellidando la voz del Rei , i algunos que se le defendieron , los prendió , i entrando à los presos les dijo la queja que de ellos tenia por haver seguido la opinion de Gonçalo Piçarro , i que él havia determinado , por salir de su tirania , irse de la Tierra , en busca del Visorei , i llevarle toda la Gente , i Armas que pudiese , i que para los juntar tenia necesidad de dineros ; por tanto , que ellos le ayudasen , cada vno como pudiese , pues era justo que contribuiessen en algo para el servicio de su Magestad , pues tantas veces lo haviam hecho para el de Gonçalo Piçarro , i que cada vno escribiese lo que podia dar , con presupuesto que lo havia de dar luego , donde no , que los llevaria consigo presos , i así cada vno se escribió en cierta cantidad , la qual pagaron luego , i concertandose con el Maestro , adereçó , i Proveió el Navio , llevando los presos hasta la Mar en Carretas , con sus prisiones , se embarcó con hasta veinte Soldados , habiendo recogido gran copia de dineros , así del emprestido de los Vecinos , como de la Caxa del Rei , i de su propia hacienda , que era Hombre Rico . Y salido del Puerto , dejando en los Carros los presos , se fue por la Mar costeando , i topó con vn Navio , en que traian al Capitan Bachicao gran cantidad de Ropa de la que él havia robado en Tierra firme , el qual lo metió à saco , i lo repartió entre si , i sus Soldados , i aunque algunas veces quiso ir à la Buenaventura para entrar por alli en busca del Visorei , no la tubo por segura Jornada , atenta la poca Gente que llevaba , porque temió encontrar con el Armada de Gonçalo Piçarro : i así mudando proposito , se fue à la Provincia de Nicaragua , i saltando en Tierra , dió noticia de su Jornada à los Gobernadores de la Provincia , pidiendoles socorro para su defensa : i visto el mal aparejo , que alli halló para ello , se fue à la Audiencia de los Confines de Nicaragua , donde pidió al Presidente , i Oidores la mesma ayuda , i favor : i ellos se la prometieron , i embiaron à hacerla dar al Licenciado Ramirez de Alarcon , Oidor de aquella Audiencia , el qual fue

à Nicaragua , i apercebido los Vecinos para que estuviessen prestos con sus Armas , i Caballos . Yà en este tiempo se tuvo noticia en Panamá de lo que Verdugo havia hecho en Trugillo , i como havia ido la buelta de Nicaragua , i temiendo Hinojosa no juntase Gente , i le hiciese alguna contradiccion con ella , embió al Capitan Juan Alonso Palomino con dos Navios , i en ellos ciento i veinte Arcabuceros , i con ellos fue à la Costa de Nicaragua , i topando el Navio de Verdugo , se apoderó de él , i queriendo saltar en Tierra , halló juntos los Vecinos de las Ciudades Granada , i Leon , que son los principales Pueblos de aquella Provincia , i con ellos al Licenciado Ramirez , i al mesmo Verdugo , que le resistieron la entrada . Y viendo Juan Alonso Palomino , que los Enemigos le eran superiores , así en numero de Gente , como en tener Caballos para correr la Tierra , determinó estarse quedado en la Mar : i allí se detuvo algunos Dias esperando oportunidad para hacer algun salto , i como no la halló , llevando consigo algunos Navios , i quemando los otros , que no pudo llevar , se volvió à Panamá , i Melchior Verdugo , teniendo en su compania hasta cien Hombres bien adereçados , i considerando , que toda la fuerza de Hinojosa estaba en Panamá , i que si alguna Gente tenia en el Nombre de Dios , seria poca , i descuidada , que por aquella via le pudiese venir contrahe ninguno , i así determinó de hacer en ellos vn asalto , i adereçando tres , ó quatro Fragatas , se embarcó en ellas con su Gente , i se fue por el desaguardo de la Laguna de Nicaragua à salir à la Mar del Norte , i antes que llegase al Nombre de Dios , en la Boca del Rio Chagre tomó de vn Barco ciertos Negros Ladinos , de quien se informó particularmente de todo lo que en el Nombre de Dios pasaba , i de la Gente , i Capitanes , que alli estaban : i à donde posaban , i guiándole algunos de los Negros , à la media Noche saltó en Tierra , i se fue derecho à la Casa de Juan de Cava , donde posaban los Capitanes Don Pedro de Cabrera , i Hernan Megia , con algunos Soldados , los quales al ruido de la Gente despertaron , i se pusieron en defensa de la Casa : i viendo aquello los Soldados de Verdugo , pusieron fuego en ella , i se quemó ,

mò, hasta que llegando el fuego à vna Escalera, que defendia Hernan Megia, con algunos Soldados, les fue forçado salir, rompiendo por medio de los Enemigos, i así salieron con har- to peligro, ayudandoles la oscuridad de la Noche à salvar las vidas, i se fue- ron à pie camino de Panamá, i estu- vieron escondidos en vna espesura de Montes, hasta que tuvieron aparejo pa- ra irse à Panamá, donde contaron à Hinojosa todo lo que pasaba, lo qual él sintió mucho, i determinò vengar- se, dando color à la vengança con Título Jurídico: i esto fue, que ciertos Vecinos del Nombre de Dios se quejaron al Doctór Rivera, que allí era Governador, encareciendole la entrada de Verdugo en su Jurisdic- cion, sin traer Título, ni Provision para ello, i que por su propria au- toridad havia cobrado dineros, i tenia presos los Alcaldes, i alonada, i alborotada la Ciudad, pidiendo- le, que él en Persona lo fuese à castigar: i ofreciendose Hinojosa de ir con su Gente à le dár favor, i ayuda para el castigo, y pues tenia necesi- dad de Gente de Guerra, que le fa- voreciese, i recibiendo juramento, i pleitomenage de Hinojosa, i sus Ca- pitanes, que no saldrían de su man- dado, i le obedescerian, como su Ge- neral; i poniendo la Gente en orden, se partió de Panamá. Lo qual sabido por Melchior Verdugo, asimismo puso en orden su Gente, i hizo adere- gar los Vecinos, con sus Armas, i hecho vn Esquadron en la Plaça de Nombre de Dios, determinò aguardar los Enemigos, aunque despues, viendo la poca gana que mostraban de pelear los Vecinos, i que si la Bata- lla se daba en la Plaça, se le meterian por las Casas, i le dejarían en peli- gro, acordò sacar su Gente al Cam- po, cerca de la Mar, donde hizo traer sus Fragatas, i tomando por Fuerte ciertos Barcos, que allí en la Plaia estaban barados, aguardando à Hino- josa, el qual lo acometió, i se comen- çò la Batalla, i de las primeras ro- ciadas murió alguna Gente, i entre ellos Personas señaladas. Viendo los Vecinos del Nombre de Dios, que es- taban con Verdugo, como venia por General de sus contrarios el Doctór Rivera, su Governador, se fueron re- trayendo todos à vna Arcabuco, que es- taba junto à ellos, i los Soldados de

Verdugo, por detener à los Veci- nos, se desvarataron, por manera, que à Verdugo le fue forçado retraerse à sus Fragatas, i entrandose por el Agua, se metió en vna de ellas, i se acogió à los Navios, que estaban en la Mar del Norte, i tomando el maior de ellos, lo armò con la Artilleria de los otros, i començò à dár bateria al Pueblo, aunque por estar mui hondo no podían coger las Casas desde la Mar: i visto aquello, i que faltaban basti- mentos, i que la maior parte de su Gen- te se le havia quedado en Tierra, se retirò con sus Fragatas, i con aquel Navio, à el Puerto de Cartagena, para esperar oportunidad para dañar al Enemigo. El Doctór Rivera, i Hinojosa, habiendo pacificado el Pueblo del Nombre de Dios, i dejando en el Agua mas Guarnicion de la que de antes havia, con los mismos Capitanes Don Pedro de Cabrera, i Hernando Megia, ellos se bolvieron à Panamá, aguardando lo que de España su Mage- tad proveyera.

CAP. XXXIII. De co- mo el Visorei se rebigo de Gente, i vino à Quito, i diò la Batalla à Gonçalo Piçarro, en la qual fue vencido, i muerto.



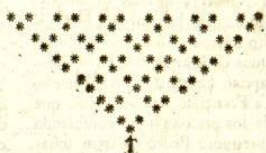
ESPUES, que el Viso- rei llegó à Popaian (co- mo está contado) pro- veió, que se tragese allí todo el hierro que se pudo haver en la Provincia, i buscò Macstros, i hi- ço adereçar Fraguas, i en breve tiem- po se forjaron en ellas docientos Ar- cabucces, con todos sus aparejos: i demás de esto se pertrechò de Armas, i de las otras cosas necesarias para la Guerra. Y sabido que el Governador Benalcaçar havia embiado vn Capitan suyo, mui valiente, i practico en las cosas de la Guerra, llamado Juan Ca- brera, que con ciento i cinquenta Hombres conquistase vna Provincia de Indios, que estaba de Guerra, la Tier- ra adentro, despachò Mensageros con Cartas, en que le hacia saber mui por estenso todas las cosa- que le havian su- cedido desde que entrò en el Prrù, i

la tirania, i algamiento de Gonça- lo Piçarro, i como le havia echa- do de la Tierra, i que estaba deter- minado, que en teniendo Exer- cito conveniente para ello, le iria à buscar, por tanto le rogaba, con toda la instancia posible, que lue- go à la hora, se viniese con su Gen- te allí à Popaian, adonde estaba, à se juntar con él, para que ambos se fuesen la via de Quito, en busca del Tirano, encareciendole el grande, i señalado servicio, que à su Mage- stad se haria en aquella Jornada, i quan mas fructuosa seria (quanto al interese) que el Descubrimiento en que él andaba, pues sucediendoles los Negocios de suerte que Gonçalo Pi- çarro fuese deshecho, se havia de re- partir la Tierra, que él, i sus seca- ces poseian, i les prometia de dár de comer en la mejor parte de ella, à él, i à su Gente: haciendole as- mismo saber, como por la otra parte del Perù se havia algado por su Magestad Diego Centeno, i la mucha Gente que se le iba juntando ca- da Dia, i que haciendole contradic- cion por la otra parte, no podia de- jar de recibir gran detrimento Gon- çalo Piçarro, de cuias tiranias, i es- torfiones estaban tan cansados los Ve- cinos de la Tierra, que con qualquier ocasion se levantarian contra él: i para que de mejor voluntad la Gente viniese, le embió comision para que de las Caxas de su Magestad, de Cartago, i Ancelma, i Cali, i Antioquia, i otras partes, pudiese tomar hasta treinta mil pesos de oro, i hacer con ellos socorro à los Solda- dos: i demás de estos recaudos, hi- ço, que el Governador Benalcaçar, como Superior suyo, i que le havia embiado à la conquista, le escrivi- se, mandandole luego venir. Y refe- cebidos por Juan Cabrera todos es- tos Despachos, tomó luego los trein- ta mil pesos de la comision, i re- partiendolos entre sus Soldados, con

la prison de su Hermano Vela Nu- ñez, i el desbarato de Juan de Ylla- nes, i de su Gente, por manera, que ia no esperaba socorro de ninguna parte. Y en esta façon Gonçalo Pi- çarro deseaba haver à las manos al Vi- forei, no teniendo hora de seguridad mientras él fuese vivo, i tuviese Exercicio: i para le incitar à que le viniese à buscar, inventò vn ardid: i este fue, que echò fama de querer- se ir la Tierra adentro, acia la Pro- vincia de los Charcas, à apaciguar el algamiento de Centeno, i dejar allí en Quito al Capitan Pedro de Puelles con hasta treientos Hombres, que estuviesen en Frontera contra el Vi- forei. Y esta fama la puso en ejecu- cion, escogiendo entre su Gente, i nombrando los que havian de ir, i los que havian de quedar, i dandò socorros à los vnos, i à los otros: así de hecho se partió, haciendo Alar- des del Campo que iba, i del que quedaba: lo qual proveyò que viniese à noticia del Visorei, por medio de vna Espia del Visorei, que allí havia embiado, para que le avisase de lo que pasaba: la qual se descubrió à Gon- çalo Piçarro, i le manifestó la cifra que para esto traia, por lo qual le escrivio todas estas nuevas. Y tam- bien higo, que Pedro de Puelles es- criviese à ciertos Amigos suyos de Po- paiàn, diciendoles como él quedaba allí con treientos Hombres, con los quales entendia resistir al Visorei, por mucha Gente que trujese: i estas Cartas embió de fuerte, que fuesen tomadas por las Guardas del Visorei, i sobre todo esto se embiaron Indios, que havian estado presentes al tiempo de los Alardes, i vieron partir à Gon- çalo Piçarro, i contaron la Gente, que dexò, caso que Gonçalo Piçarro se detuvo dos, ò tres Jornadas de Quito, fingiendo enfermedad por no pasar adelante. Refecidos por el Vi- forei estos avisos, considerando la ven- taja que tenia à Pedro de Puelles, i que ia no esperaba ningun socorro de ninguna parte, determinò partirse de Popaian, la via de Quito, sin que en todo el camino pudiese haber nue- va alguna de Gonçalo Piçarro, i de su Gente, por el gran recado que tenia puesto por los Caminos, i ataja- dos todos los pasos, así para Chris- tianos, como para Indios, caso que él tenia cada Dia nuevas de las jorna- das

das, que el Visorei hacia, i donde, i como llegaba, por via de los Indios Cañares, que son muy curiosos en toda la Tierra: i así quando le pareció tiempo, se vino à Quito à juntar con Pedro de Puelles, i con ambos Campos salieron de la Ciudad en busca del Visorei, que estaba en Otobalo, doce Leguas de Quito, de lo qual Gonçalo Piçarro mostraba gran contentamiento, aunque tenia relacion, que traia ochocientos Hombres, porque siempre se lo decian así, i aun quanto mas se iba acercando, le crecía el numero del Exercito, pero él tenia gran confianza en los suyos, así por ser los Principales de la Tierra, como por haver sido victoriosos tantas veces, i por ser Gente experimentada en las cosas de la Guerra, i en todos aquellos Dias, siempre les decia la razón que tenia para seguir aquella empresa, por haver conquistado la Tierra él, i sus Hermanos, i contandoles las crueldades, que el Visorei havia hecho, así en la muerte del Factor Yllan Suarez, como en sus mismos Capitanes, i como despues de haver sido desterrado por los Oidores, i haverlo embiado à dar cuenta à su Magestad, no solamente no havia querido ir, mas aun andaba alterando la Tierra, i havia hecho Gente en jurisdiccion estraña, i otras cosas de esta calidad, para indignar su Gente contra el Visorei: i así todos se ofrecieron, con buen animo, de ir contra él, i darle la Batalla, y nos por el interés, que pretendian, en que no se ejecutasen las Ordenanças, i otros su propia venganças, i otros por miedo que tenían al Visorei, por haverse hallado siempre contra él, i los mas, por el temor, que tenían de Gonçalo Piçarro, i de sus Capitanes, porque le habían visto ahorcar mucho numero de Gentes, por mostrar tibieza en su servicio. Y así mandó ordenar su Gente, i asentarla por lista en sus Compañias, i halló tener ciento i treinta de Caballo, muy bien adereçados, i docientos Arcabuceros, i trecientos i cinquenta Piqueros, que serian por todos setecientos Hombres. Tenia muy gran cantidad de Polvora, bien refinada: i de esta manera, sabiendo, que el Visorei havia asentado el Real dos Leguas de la Ciudad de Quito, junto al Rio, salió con

con toda su Gente de la Ciudad, llevando por Capitanes de Arcabuceros, à Juan de Acosta, i à Juan Velez de Guevara, i por Capitan de Piqueros, à Hernando Bachicao, i por Capitanes de Caballo, à Pedro de Puelles, i Gomez de Alvarado, i no hubo Maestro de Campo en esta Batalla. Hizo sacar Gonçalo Piçarro su Estandarte, debajo del qual iban setenta Hombres de Caballo, i así se adelantó à tomar un paso, que estaba en el Rio, donde pensó desbaratar al Visorei, Sabado à quinze de Enero, del Año de quarenta i seis. Y de esta manera estuvieron allí aquella Noche, teniendo muy gran recado en su Real, i el Visorei tenia asentado el suyo, tan cerca de ellos, que se llegaron à hablar los Corredores de ambas partes, llamandose Traidores los vnos à los otros, fundando, que cada vno sustentaba la voz del Rei, i así estuvieron toda aquella Noche aguardando. Y demás de los Capitanes, que arriba hemos dicho, que traía Gonçalo Piçarro, venia con él, el Licenciado Benito Xarez de Carbajal, Hermano del Factor Yllan Suarez de Carbajal, el qual havia venido de la Ciudad del Cuzco, desde los principios de la guerra, huyendo de Gonçalo Piçarro, para se juntar con el Visorei, i llegando veinte Leguas de los Reies, supo la muerte de su Hermano, i así se detuvo, sin oír entrar en la Ciudad, hasta que supo, que el Visorei era pretendido, i embarcado: i despues Gonçalo Piçarro le prendió, i tuvo à punto de degollarle, i quando huvio de ir à la guerra de Quito, le redujo en su gracia, i le aceptó ir la Jornada, en vengança de la muerte del Factor, su Hermano, llevando consigo hasta treinta Personas, todos Parientes, i Criados suyos, por compañía à parte, de que se nombraba Capitán.



CAP. XXXV. De como rompió la Batalla de Quito.

ABIENDO el Visorei en un Pueblo, que se llama Tuça (que es veinte Leguas antes de llegar à Quito) como Gonçalo Piçarro estaba allí con Exercito de ochocientos Hombres, caso que no lo descubrió sino à solos sus Capitanes, dió la orden, que se havia de tener en pelear. Y quando llegó al pie de la Cuesta, donde estaba Piçarro, determinó acometerle por la Retaguardia, iendo por otro Camino diferente del que el Enemigo guardaba, lo qual se creia, que fuera de grande efecto, porque los Arcabuceros, i la fuerza de los de Piçarro, estaban sembrados por aquella Cuesta, àcia el Camino por donde creían, que havia de venir el Visorei: i en la Retaguardia estaba la Caballeria muy sin recelo de acometimiento: i para este efecto el Visorei se havia alojado tan cerca de los Enemigos como está dicho. Y dejando à prima Noche su Campo, i Tiendas, i Perros, i Indios, como antes estaban, con muchos fuegos, por descuidar los Enemigos, él con toda la Gente se partió muy sin ruido, por aquel Camino oculto, en que le informaron, que avria quatro Leguas, aunque como havia Dias, que no se hollaba, estaban en él tan malos pasos, que le amanejó primero, que pudiese hacer el efecto, que pensó. Y viendo, que estaba una Legua de su contrario, i que no podia dar en él, sin ser sentido, acordó ir à la Ciudad de Quito, para juntar consigo algunos Servidores de su Magestad, que avrian buscado ocasiones, para no ir con el Tirano, i recoger las Armas, que él allí huviese dejado, i llegada la Gente à la Ciudad, supieron estar en el Campo Gonçalo Piçarro, que era lo que con tanta diligencia, se le havia encubierto. A la mañana, los Corredores de Piçarro, iendo à correr, i no viendo ruido en el Real del Visorei, entraron dentro, i sabiendo de los Indios lo que pasaba, dieron noticia de ello à Piçarro, i poco despues supo como estaba en Quito, para donde ca-

minó con gran preña, con intento de darle la Batalla, do quier, que le tocase. El Visorei, caso que vió la gran ventaja, que el Enemigo le tenia, determinó con grande estuerzo, poner el negocio à riesgo de Batalla, i así salió à darsela fuera de la Ciudad, i fue marchando con su Campo, tan animosamente, como si tuviera cierta la victoria. Los Capitanes de su Campo fueron Don Alonso de Montemaior, de la Compañia del Estandarte Real, al qual mandó el Visorei, que todos obedeciesen aquel Dia. Fueron Capitanes de Caballo, Cepeda, i Baçan: fue Alférez General, Ahumada: fueron de Pie, Sancho Sanchez de Avila, Francisco Hernandez Giron, i Pedro de Heredia, i Rodrigo Nuñez de Bonilla: fue Maestro de Campo, Juan Cabrera, que peleó à pie. Todos los Principales suplicaron al Visorei, que no rompiese, como queria en los delanteros, i que se quedase atrás, con quinze de Caballo, para focorcer en la maior necesidad, pero al tiempo, que los Esquadrones se acercaron para romper, él se puso al lado de Don Alonso, delante del Estandarte: i iba en un Caballo rucio crecido, llevaba una Ropeta de Telilla blanca de Indios, con unas Cuchilladas largas, por donde se descubrian unas Coracinas de Rafo Carmesi, con Franjas de Oro. Y viendose à junto à los Enemigos, dijo à su Gente: *Caballeros, bien veo, que tenéis animo para ponerme à mi, i en esto haceis lo que debéis à quien sois: i por tanto no os quiero decir otra cosa; pues sois tan leales à nuestro Rei, sino que de Dios es la causa, de Dios es la causa, de Dios es la causa; i luego arremetieron él, i Don Alonso, i Baçan, que iban una Piega delante el Esquadron, àcia la parte donde estaba el Licenciado Carvajal, el qual les salió al encuentro. Tambien Gonçalo Piçarro se quiso poner en el Avanguardia, i los suyos le hicieron poner con siete, ó ocho de Caballo, al un lado del Esquadron. Llegó la Caballeria à romper las Lanças, i pelear con Hachas, i Porras, i Estogues. La Caballeria del Visorei, recibió gran daño de una Manga de Arcabuceros. El Visorei derribó del Caballo à Montalvo, i à él le encontró Hernando de Torres, i despues le dió un golpe en la Cabeça, con una Hacha, que le ca-*

que él, i su Caballo andaban tan cansados del trabajo de aquella Noche, en que havian siempre caminado, sin comer, ni dormir, que no hubo mucha dificultad, en derriballe. A esta hora la Infanteria estaba travada, con tantas voces, i ruido, que parecia mucha mas Gente, i de los primeros golpes, fue muerto Juan Cabrera. Sancho Sanchez de Avila acometió al Esquadron, iendo delante los suyos, con vn Montante en la mano, i higo tan valerosamente que havia rompido hasta la mitad del Esquadron, pero como la Gente de Pizarro era mucha mas en numero, le rodearon por todas partes, hasta que le mataron à él, i à los mas de los suyos. Y aunque toda via la Batalla andaba bien reñida entre la Infanteria, en viendo caido al Viforei los de su parte, aflojaron, i fueron vencidos, i mucha parte de ellos muertos. Andando en este tiempo el Licenciado Carvajal, discurrendo por el Campo, halló, que el Capitan Pedro de Puelles, queria acabar de matar al Viforei, aunque él estaba iá sin sentido, i casi muerto de la caída, i de vn Arcabuzazo, que le havian dado. Y Carvajal le higo cortar la Cabeça, diciendo, que era en satisfacion de la muerte de su Hermano, que diz que era el fin de aquella su Jornada, i no por seguir à Pizarro. Hecho esto, Gonçalo Pizarro mandó tocar las Trompetas, para recoger, porque andaba la Gente derramada, siguiendo el alcance, en el qual, i en la Batalla, fueron muertos de la parte del Viforei, docientos Hombres, poco mas, ó menos, i de parte de Pizarro siete. A los muertos higo enterrar, echando siete, ó ocho en cada Hoyo. Mandó llevar à Quito los Cuerpos del Viforei, i Sancho Sanchez, i higoles enterrar con gran solemnidad, iendo él al enterramiento, i poniendo Luto por ellos: i dende à pocos dias higo ahorcar otras diez, ó doce Personas, que se havian escondido por Iglesias, i otras partes. El Licenciado Alvarez, salió herido de la Batalla, i lo mismo el Capitan Benalcaçar, i Don Alonso de Montemaior. Y queriendo Pizarro cortar la Cabeça à Don Alonso, hubo Personas en su Campo, que rogaron por él, por ser mui bien quisto, haciendo entender à Pizarro, que no podia escapar de las heridas, caso que despues Gomez de Alvarado, avisó à él, i à Benalcaçar, como tenia acordado, de matarlos con Pongosa, por lo qual hacian tener gran

recaudo, i aviso en las Medicinas, i Mantenimientos, que les daban, i por no poder prevenir en esto, al Licenciado Alvarez, porque posaba en Casa del Licenciado Cepeda, se tuvo por cierto, que le dieron Pongosa en vna Almendra de que murió. Viendo Pizarro, que no havia podido salir con su intento, en lo que tocaba à Don Alonso, i no teniendo esperança de traerle à su Amistad, acordó deserrarle para Chili, que era mas de mil Leguas de alli, i con él à Rodrigo Nuñez de Bonilla, Theforero de Quito, i à otros siete, ó ocho, que havian siempre seguido al Viforei, i halladose de su parte, en todas las Batallas, à los quales no quiso matar, porque huvo muchos, que rogaron por ellos, ni tampoco se fió de tenerlos consigo, ni se contentó de deserrarlos del Perú, porque en todas partes le podian hacer daño: i así acordó de deserrarlos para Chili, i encomendolos à vn Capitan llamado Antonio de Viloa, que embiaba à Chili, con Gente: i haviendolos llevado mas de quatrocientas Leguas por Tierra, i muchos de ellos à Pie, i sin acabar de sanar las heridas, acordaron entre si, de dar sobre el Capitan, que los llevaba, i en su Gente, i morir, ó alcanzar libertad. Y encomendandose à Dios, acometieron el hecho, con tanto animo, que les sucedió conforme à su deseo, i prendieron à Antonio de Viloa, i à los mas de los que con él iban, i poniendolos Don Alonso à recado, embió quatro de los de su Compañia al mas cercano Puerto, de adonde aconteció este hecho, i hallaron vn Navio, el qual tomaron con la buena maña, i orden, que sobre ello se dieron, aunque no les faltó contradiccion, porque dentro de él havia Personas, i Soldados Secaces de Gonçalo Pizarro, i de su opinion, i avisando à Don Alonso de lo que pasaba, él, i los de su Compañia, dejandolos presos en Tierra, se acogieron al Navio, i comenzaron à navegar sin Piloto, ni Marineros, que supiesen la navegacion, i con grandes trabajos fueron à la Nueva-España. Demás de esto embió al Capitan Guevara, con cierta Gente, à la Villa de Paño, à traer presos algunos, de quien tenia enojo, i de ellos ahorcó vno, i los demás desenterró. Perdonó à Benalcaçar, con Pleitomenage, que le higo de favorecerle siempre, i dióle cierta Gente, de la que havia traído, con que se volvió à su Go-

Governacion. Recogió toda la Gente del Viforei, que pudo haver, de los que se escaparon de la Batalla, à los quales propuso la ragon, que tenia de estar de ellos quejoso, pero que él les perdonaba, atento, que havian venido alli, los vnos engañados, i los otros forçados, prometendoles, que si le seguian, i hacian su deber, los tenia en el mismo Lugar, i reputacion, que à los demás, que havian andado con él, i les haria igual gratificacion: i así los mandó quedar en su Campo, prohibiendo, que nadie los maltratase de obra, ni palabra, aunque siempre se tuvo de ellos algun recio. Despacho Mensageros, por todas partes, haciendo saber la victoria, para animar los suyos, i confirmar su tirania. Despacho al Capitan Alarcon, en vn Navio, que llevase la nueva del vencimiento à Hinojosa, i à la buelta trajese à Vela Nuñez, i à los que con él estaban presos. Algunos pareceres huvo, que embiase su Armada, por las Costas de Nueva-España, i de Nicaragua, à quemar, i recoger todos los Navios, que alli huviese por quitar qualquier aparejo de ser acometido por Mar, haciendo despues recoger toda la Armada à la Ciudad de los Reyes, porque viniendo despacho de su Magestad à Tierra-firme, i no hallando alli en qué, ni como los pasar al Perú, lo tenian por bastante torcedor, para hacer los Partidos mui à su ventaja; pero atenta la confianza, que tenia Gonçalo Pizarro de Hinojosa, i los que con él estaban, i la soberbia, que le havia quedado con la victoria del Viforei, le pareció no mostrar aquella flaqueza, porque entendia poder resistir abiertamente qual-

quiera contradiccion, que se le hiciese: i así se partió Alarcon, i higo su viaje, trayendo los presos, i con ellos al Hijo de Gonçalo Pizarro, i cerca de Puerto Viejo, ahorcó à Sayavedra, i à Lerma, que eran dos Soldados Principales entre los presos, por ciertas palabras escandalosas, que supo que havian dicho; i también quiso ahorcar à Rodrigo Mexia, el qual salvó el Hijo de Gonçalo Pizarro, diciendo, que aquel le trataba con mui buena criança, i comedimiento. A Vela Nuñez llevo à Quito, donde Gonçalo Pizarro le perdonó todo lo pasado, amonestandole, que en lo por venir estuyese mui sobre el aviso, porque qualquiera sospecha le seria mui peligrosa, i así le traia consigo con alguna libertad, i le llevo, quando se fue à la Ciudad de los Reyes. En toda esta jornada siguió, i acompañó à Gonçalo Pizarro, el Licenciado Cepeda, Oidor, al qual sacó de la Ciudad de los Reyes, à efecto de desahacer la Audiencia Real, porque de quatro Oidores, que havia, el Licenciado Alvarez, fue con el Viforei, i al Doctor Tejada embió à España (como está dicho) i llevando consigo à Cepeda, el Licenciado Carate, solo no podia hacer Audiencia, quanto mas, que estaba siempre enfermo, i se tenia de él alguna mas confianza que antes, despues, que Gonçalo Pizarro le tomó casi por fuerza, vna Hija suya, i la casó con Blas de Soto, su Hermano, aunque à la verdad el Licenciado Carate siempre estubo mui entero en el servicio de su Magestad, caso que hacia algunos cumplimientos con el Tirano, necesarios à la opresion del tiempo.

